

**Homily – Vigil of the 18th Sunday in Ordinary Time
– Installation of Fr. Ricardo Ramirez at St. James
Parish – August 3, 2024**

Dear brothers and sisters, we have come to celebrate a significant moment in the life of this community and the wider Local Church of San Antonio, as we witness the installation of Fr. Ricardo Ramírez at St. James the Apostle Parish. This occasion invites us to reflect on the profound mystery of the Eucharist, the Heavenly Meal that we celebrate with, through, and for the Church, and the essential role of the priesthood in this divine mystery.

As priests, ordained ministers act in the person of Christ, making His one priesthood present and visible in the Church. Through their ministry, they not only represent Christ before the faithful but also offer the prayers and sacrifices of the Church to God, particularly in the Eucharistic celebration.

**Homilía – Vigilia del XVIII Domingo Ordinario – Toma
de posesión de *St. James Parish* por el P. Ricardo
Ramírez – 3 de agosto de 2024**

Queridos hermanos y hermanas, hemos venido a celebrar un momento significativo en la vida de esta comunidad y de la Iglesia local de San Antonio, al presenciar la toma de posesión de la Parroquia *St. James* por el Padre Ricardo Ramírez. Esta ocasión nos invita a reflexionar sobre el profundo misterio de la Eucaristía, el Alimento Celestial que celebramos con, a través y para la Iglesia, y el papel esencial del sacerdocio en este misterio divino.

Como sacerdotes, los ministros ordenados actúan en la persona de Cristo, haciendo presente y visible su único sacerdocio en la Iglesia. A través de su ministerio, no solo representan a Cristo ante los fieles, sino que también ofrecen las oraciones y los sacrificios de la Iglesia a Dios, particularmente en la celebración eucarística.

In this sacred liturgy, the assembly of God's People presided by a bishop – or a priest representing the bishop – makes Jesus present, who through the ministry of the priest makes bread and wine truly become his Body and Blood, offered to us as a Heavenly Meal. The Eucharist is a living encounter with the risen Lord, who nourishes us with His very life.

The Gospel reminds us of the miraculous provision of manna in the desert, a foretaste of the true bread from heaven, Jesus Christ. The manna was a sign of God's providential care and a test of Israel's faithfulness. However, it was merely a foreshadowing of the true bread that Jesus would offer – Himself. Jesus declares, "I am the bread of life; whoever comes to me shall not hunger, and whoever believes in me shall never thirst." In Christ, we find the Wisdom of the Father, who alone can satisfy the deepest longings of the human heart and bring life to the world.

En esta sagrada liturgia, la asamblea del Pueblo de Dios presidida por un obispo – o por un sacerdote que lo represente – hace presente a Jesús, quien a través del ministerio del sacerdote hace que el pan y el vino se conviertan verdaderamente en su Cuerpo y Sangre, que se nos ofrecen como Alimento Celestial. La Eucaristía es un encuentro vivo con el Señor resucitado, que nos nutre con su propia vida.

El Evangelio nos recuerda la provisión milagrosa del maná en el desierto, un anticipo del verdadero pan del cielo: Jesucristo. El maná era un signo del cuidado providencial de Dios y una prueba de la fidelidad de Israel. Sin embargo, era simplemente un anticipo del verdadero pan que Jesús ofrecería: Él mismo. Jesús declara: "Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed". En Cristo encontramos la Sabiduría del Padre, el único que puede satisfacer los anhelos más profundos del corazón humano y traer vida al mundo.

Today, as we celebrate the installation of Fr. Ricardo, we are reminded that the ministerial priesthood exists to serve the common priesthood of all believers. The priest's primary role is to build up the Church, unfolding the baptismal grace of the faithful, and leading them deeper into the mystery of Christ's love. Through their ministry, priests sanctify the Church, bringing Christ's presence into our midst, especially in the Eucharist, the source and summit of our Christian life.

As we partake in this Heavenly Meal, we are not only nourished but also sent forth as Eucharistic missionaries. We are called to carry the love and mercy of Christ into the world, becoming manna for others in the deserts of their lives. Let us embrace this mission with faith and joy, trusting that, through the Eucharist, we are united with Christ and empowered to live as His witnesses, sharing the Bread of Life with all we encounter.

Hoy, al celebrar la toma de posesión del Padre Ricardo, se nos recuerda que el sacerdocio ministerial existe para servir al sacerdocio común de todos los creyentes. El papel principal del sacerdote es edificar la Iglesia, desplegar la gracia bautismal de los fieles y guiarlos a una mayor profundidad en el misterio del amor de Cristo. A través de su ministerio, los sacerdotes santifican la Iglesia, trayendo la presencia de Cristo entre nosotros, especialmente en la Eucaristía, fuente y cumbre de nuestra vida cristiana.

Al participar de este Alimento Celestial, no solo somos alimentados sino también enviados como misioneros eucarísticos. Estamos llamados a llevar el amor y la misericordia de Cristo al mundo, convirtiéndonos en maná para otros en los desiertos de sus vidas. Abracemos esta misión con fe y alegría, confiando en que, a través de la Eucaristía, estamos unidos a Cristo y capacitados para vivir como sus testigos, compartiendo el Pan de Vida con todos los que encontramos.

Pope Francis has said that parish priests “know from within the life of God’s People, their joys and hardships, their resources and their needs. For this reason, a synodal Church needs its parish priests.” May Fr. Ricardo continue to be a faithful servant of Christ, leading you in the celebration of the sacraments and guiding you in your journey of faith. Let us pray to Our Lady of Guadalupe for him and for all priests, that they may be faithful stewards of God’s mysteries and loving shepherds of His flock.

El Papa Francisco ha dicho que los párrocos “conocen la vida del Pueblo de Dios desde dentro, sus fatigas y sus alegrías, sus necesidades y sus riquezas. Por eso una Iglesia sinodal necesita a sus párrocos...” Que el Padre Ricardo continúe siendo un fiel servidor de Cristo, guiándolos en la celebración de los sacramentos y en su camino de fe. Oremos a Santa María de Guadalupe por él y por todos los sacerdotes, para que sean fieles administradores de los misterios de Dios y pastores amorosos de su rebaño.